



633418
Opinión

APUNTES

le Noir 24-IX-2002

Enrique Ramírez Capello

Tito Mundt, que estás en la tierra

Señora Bárbara Mundt Jaque
Calle La Nostalgia 7
Barrio La Libertad
Santiago de la Nueva Ilusión:

A tu afán recreador:

Llegaste con tu pelo azabache, tus ojos nocturnos y tus manos como remolinos de septiembre. Tuvo que ser el pórtico de la primavera: una mañana festiva, rearmada de luz y sin nubecillas de desesperanza.

En el nombre de tu padre, Tito Mundt.

Sesenta futuros periodistas descubrieron la prosa siempre en marcha de sus libros. Sin respiro, proveedora de adjetivos, incontenibles en metáforas. Jamás conoció la poltrona. Nunca marcó tarjetas. Renunció a los rigores del horario y a la neurosis de la burocracia. No se enfundó la camisa de fuerza de los partidos políticos y borró de su andar la palabra disciplina.

Te amó. También a tu madre, Kanda.

A su manera: sin reposo hogareño, extasiado por su profesión, ausente de la mesa familiar. En el vértigo de la pasión, no conoció el freno. Hipnotizador y brujo, cautivante y atrapador. Veloz en la palabra, frente al micrófono, que temblaba por el ventarrón. Y la máquina de escribir, que a veces se desarmaba.

Reportero de ejercicio personal. Desarticulador de cinismos, infractor de protocolos, fugitivo de boletines y conferencias de prensa. Tuvo multitud de pasaportes, con timbres de París, Madrid, Buenos Aires, trinidad que lo subyugaba. De todos los continentes.

No avisaba a sus editores del diario ni de la radio. Ni a tu madre. Llamaba desde un aeropuerto en llamas, la antesala de un Presidente europeo, la celda de un asesino. A su lado hervían las balas, mostraban sus piernas pulcras las vedettes,



lloraban los obreros.

Los retrató a todos: a De Gaulle, estadista severo; a Kennedy, sonriente y ambicioso; a Frei Montalva, renovador y culto. Al niño de cara enhollada en la ribera del Mapocho, al indio desnutrido que seguía la fe de Gandhi; alfarero solitario en el austro. Se atrevía a interrogar sin pautas, a exigir respuestas que demandaba el lector, a superar barreras. Era amigo, no cómplice.

Así reasomó en las salas universitarias. Alegre, imprevisible, ígneo. Los jóvenes se oían con entusiasmo. Porque viajaron con él de Chile a China, recorrieron las calles de Santiago con su guía, conocieron a mandatarios y pordioseros, se empaparon de tinta con el papel manchado, recién impreso.

Rieron, lloraron y se ilusionaron con "Memorias de un reporter". Transitaron por las páginas de sus once libros, escritos con prisa incomparable. Aprendieron a leer a su admirado Hemingway, caminaron con Edwards Bello para espiar sus conversaciones.

En la noche, Bárbara, te reuniste con otros estudiantes. Maduros, en busca de este ejercicio retórico, en-

tretenido y a ratos doloroso. También te emocionaron. Leyeron todos sus artículos sobre Tito Mundt. Visiones sensibles, lúcidas, pirotécnicas.

Algunos críticos literarios, como su amigo Ricardo Latchman, lo amonestaban por su falta de coherencia. No obstante, todos celebraron su falta de amargura, sus alegrías, su fiebre por viajar, su agudeza para observar. Su estilo con celeridad y fuego, presencia y valentía, independencia y riesgo.

Bárbara: recuerda siempre a la alumna que se atrasó esa mañana. Ella nos contó que se detuvo en la Alameda, bajo un árbol con flores inaugurales: tenía que pasar Tito Mundt.

Y él estuvo con nosotros.

Tito Mundt, que estás en la tierra [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt, que estás en la tierra [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile